



AL NORTE Y A LA IZQUIERDA: TRAYECTORIA DE LAS MUJERES NEGRAS ELECTAS PARA LA CÁMARA DE BELÉM EN 2020

Rayza Sarmiento¹
Maria Dolores Lima da Silva²
Ananda Ridart Ribeiro Duarte³
Tamires Lúcia Pinheiro⁴

Resumen: Este artículo se centra en el análisis de las experiencias de las mujeres negras elegidas para el Ayuntamiento de Belém en las elecciones de 2020 por partidos de izquierda. A partir de debates sobre género, raza y representación política, se busca comprender las trayectorias de los electos en la mayor capital del norte del país. Metodológicamente, realizamos entrevistas a cuatro mujeres, configurando este conjunto como un estudio de caso, ya que es el mayor número de mujeres negras históricamente elegidas a la Cámara Legislativa. Las entrevistas en profundidad se analizaron desde tres caminos principales: la trayectoria previa de los legisladores; la relación con los partidos y la campaña 2020 atravesada por la pandemia covid19. El análisis demuestra la relación previa de la mujer con el activismo político, especialmente el activismo estudiantil y la influencia del feminismo negro en su construcción política, así como las desigualdades internas y las disputas con los subtítulos para las candidaturas.

Palabras clave: elección de mujeres negras; representación política; agendas feministas; partidos políticos.

1 Introducción

El 2020 fue marcado por un aumento substantivo de candidaturas de mujeres negras en Brasil para las cámaras de concejales. Según datos del Tribunal Superior Electoral (TSE), fueron 18.948 candidatas negras en todo el territorio nacional, 734 en el estado de Pará y 113 en Belém. En la capital paraense, ellas correspondieron al 3,66% del total de candidatos y 3 de los 35 escaños ocupados en el legislativo. Se trata de una elección histórica en la ciudad, con seis mujeres electas, el mayor número hasta entonces ocupando escaños en la Cámara Municipal de Belém (CMB), tres de ellas negras y oriundas de partidos de izquierda.

Este texto, apoyado en el relevamiento de datos oficiales y en entrevistas en profundidad con las electas, busca mapear, a partir de los discursos expresados por las ahora legisladoras, como se dio la decisión por la candidatura, la disputa interna al partido, las pautas del momento electoral y la realización de una campaña política en un contexto atravesado por la

¹ Doctora en Ciencias Políticas por la UFMG. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y del Programa de Pos-Graduación en Ciencias Políticas de la UFPA. Coordina el GCODES – Grupo de Investigación en Género, Comunicación, Democracia y Sociedad y asociada al MARGEM – Grupo de Investigación en Democracia y Justicia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9817-7941>. E-mail: rayzasarmiento@gmail.com

² Doctora en Ciencias Políticas por el IUPERJ. Profesora del Programa de Pos Graduación en Ciencias Políticas de la UFPA. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0067-5038>. E-mail: mdl@ufpa.br

³ Maestría en Ciencias Políticas por la UFPA. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9950-4783>. E-mail: anandarduarte@gmail.com

⁴ Maestría en Ciencias Políticas por la UFPA. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4384-3828>. E-mail: tamirespinheiro@gmail.com

pandemia de covid19.

Campos y Machado (2020) y Rios et. al. (2017) alertan sobre la diminuta producción de trabajos preocupados por las dimensiones de raza y género, de forma interseccional, en la Ciencia Política brasileña. Más escasas aún son las investigaciones que avanzan con métodos cualitativos para la comprensión del camino hasta el éxito electoral de las personas negras en la política institucional. Se suma a estas ausencias estructurales del área de conocimiento la poca concentración de estudios e investigaciones dirigidas a los estados del Norte de Brasil.

Para la comprensión de la trayectoria de las mujeres negras electas en Belém en 2020, nos apoyamos en los debates interseccionales sobre raza y género, en especial en las teorías feministas de la política, a partir de la perspectiva de estudio de caso. Metodológicamente, realizamos cuatro entrevistas en profundidad con las concejalas Livia Duarte y Viviane Reis, del Partido Socialismo y Libertad (PSOL), y Beatriz Caminha, del Partido de los Trabajadores (PT). La actual concejala Nazaré Lima (PSOL) también integra este *corpus* empírico, pues ingresó en la CMB como suplente después de que Reis deje el puesto para asumir la Cámara Federal, a partir del escaño de Edmilson Rodrigues (PSOL), electo prefecto de Belém en la misma elección aquí analizada. Además de esta introducción y de las consideraciones, el texto presenta una sección dedicada a la discusión sobre la relación teórica entre género y política, presentación de la incursión metodológica y análisis de los casos.

2 Género, raza y política

Documentar y denunciar la sub-representación femenina en los espacios electivos institucionales se ancla, normativa y prácticamente, en los debates feministas que sostienen que esa ausencia compromete la pluralidad democrática y vuelve aún más distante la vida en una sociedad justa. Para fines de este trabajo, entendemos justicia en la perspectiva de Nancy Fraser (2008) como paridad de participación. Para la filósofa política, no es posible considerar una sociedad justa cuando ella impide sistemáticamente que las personas participen de las decisiones sobre aquello que les afecta. Al defender la paridad de participación, Fraser (2008) no está refiriéndose solo a los procesos relativos a la política institucional o formal, sino a los diferentes espacios y formas de vinculación societal que dependen de la construcción colectiva. Según la autora, la justicia requiere:

acuerdos sociales que permitan a todos participar como pares en la vida social. Superar la injusticia significa dismantelar los obstáculos institucionalizados que impiden a algunos participar a la par con otros (FRASER, 2008, p. 39).

En un primer momento de su obra, especialmente en 1990, con los ya clásicos debates con Axel Honneth, Fraser (2008) identificaba dos obstáculos para la paridad participativa: a) las estructuras económicas que generan injusticias distributivas (*maldistribution*) y se anclan en una

dimensión de clase; y b) el desvalor cultural o desigualdad de status (*misrecognition*) relativo a patrones simbólicos culturales de preconcepto y falta de respeto. Para la autora, no se trataba de elegir combatir una u otra, sino entender la justicia por un paradigma *bidimensional*, como redistribución y reconocimiento. En la etapa posterior de su obra, Nancy Fraser (2008) añade otra dimensión, en una concepción **tridimensional** de justicia — **la política** — definida como:

el escenario en donde se desarrollan las luchas por la distribución y el reconocimiento. Al establecer los criterios de pertenencia social, y al determinar así quién cuenta como miembro, la dimensión política de la justicia especifica el alcance de las otras dos dimensiones (FRASER, 2008, p. 441).

La dimensión política de la justicia está ligada a las demandas de *representación*, a las reglas de decisión o a lo que la autora llama “procedimientos que estructuran los procesos públicos de confrontación social” (FRASER, 2008, p. 42). La mala representación (*misrepresentation*) ocurre cuando sujetos o grupos son impedidos de participar paritariamente de los espacios en que son tomadas decisiones sobre sus vidas. En esta dimensión, la autora llama la atención sobre todo a sistemas electorales y reglas que alejan diversas minorías, como mujeres, negros y personas LGBTQIA+ de la disputa política. Aunque Fraser no tenga investigaciones directamente dirigidas al impacto de los diseños institucionales para mayor pluralidad de la representación democrática, su filosofía política es un punto de partida para pensar sobre la necesidad del aumento de mujeres – en el caso de este artículo, más mujeres negras – para ingresar en los espacios formales y electivos de toma de decisiones.

Elegir más mujeres negras, en esa perspectiva, es permitir que las demandas de los grupos que representan puedan ganar espacio en el campo en que las demás luchas, como las de redistribución y reconocimiento, en los términos de la autora, deben ser escuchadas y combatidas. En ese sentido, para comprender la baja elección de personas negras en la política brasileña, Campos y Machado (2020, p. 28), en la estela de Anne Philips e Iris Marion Young, defienden que la ausencia de negros o la sobrerrepresentación de personas blancas “implica la marginalización de intereses de grupos potenciales” y menosprecian “perspectivas sociales estructuralmente generadas” que son fundamentales para la construcción del Estado democrático, para implementación de políticas públicas, entre otros.

Cuando miramos los datos sobre mujeres electas en Brasil, la urgencia de pensar dinámicas de representación más justas en los términos de Nancy Fraser se vuelve más evidente. No se trata de una comprensión que homogeneíza a las mujeres, tampoco que espera, como alertan Campos y Machado (2020), un tipo específico, ingenuo y descriptivo de actuación política espejada, pero que busca romper con el mismo patrón masculino y blanco, económicamente privilegiado y heterosexual predominante en esos espacios. En ese sentido, coincidimos con Biroli (2018, p. 173), que alerta que “la política es actualizada como espacio

masculino”. La autora enfatiza que:

la historia del espacio público y de las instituciones políticas modernas es la historia de acomodar el ideal de universalidad a la exclusión y a la marginalización de las mujeres y otros grupos sociales subalternados (BIROLI, 2018, p. 173).

En la Ciencia Política brasileña, aunque todavía minoritarios, los estudios sobre la elección de mujeres, especialmente a partir de una perspectiva crítico-feminista (de la cual partimos), ya son una preocupación evidente, como destaca Matos (2016). El problema de la baja representación política femenina viene movilizandando esfuerzos más sistemáticos, sobre todo de encuestadoras, desde la década de 1990, en estrecho diálogo con la primera versión de la ley de cuotas (n.9.100/1995) y con los compromisos firmados por los países en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Los caminos recorridos por las académicas brasileñas son diversos, pero es posible observar preocupaciones acentuadas con lo que Marques (2021) llama “carrera parlamentaria y los efectos de la conexión electoral” y los “patrones de reclutamiento y trayectoria”, junto con ellos las identificaciones sobre las desigualdades internas a los sistemas partidario y electoral y los problemas en el financiamiento de campaña.

Cuando son observadas a partir de sus trayectorias, los “dos troncos de construcción de capitales e ingresos”, de acuerdo con Araújo (2010) y Araújo y Borges (2012), de las mujeres en la política son el capital familiar y la actuación en movimientos sociales y/o grupos de interés. Se suma a ellos, según la investigadora, un capital institucional más reciente, ligado a cargos en el ejecutivo. Más recientemente, Moritz (2019) habla también de tres perfiles, retoma el capital familiar, la militancia y añade *outsiders*, en el cual agrupa celebridades, mujeres con protagonismo profesional y líderes religiosas. Aunque se tengan pocos estudios enfocados a este punto específico, las dinámicas familiares son señaladas como una ruta fuerte de la elección de mujeres. Cuando se mira sobre todo las dinámicas municipales, como la analizada aquí, Moritz (2019) y también Miguel y Queiroz (2006) observaron como ellas tienen mejor desempeño en las regiones Norte, Nordeste y Centro-Oeste, lo que no se explica por la oferta de un número mayor de candidaturas. Una hipótesis posible se liga nuevamente al capital político familiar heredado, que no puede ser considerado irrelevante para los hombres, como muestran Miguel, Marques y Machado (2015), pero que tiene sobrepeso para las mujeres.

Para entender el (no)éxito electoral, las investigadoras también han alertado sobre la importancia de mirar con los lentes críticos feministas las dinámicas partidarias, especialmente para reglas informales que se procesan en tales organizaciones (ÁLVARES, 2008; REZENDE, 2017) para la elección de aquellos que son considerados (en lo masculino) con oportunidades reales de éxito electoral. Como señala Araújo (2005, p. 196), las mujeres que ingresan en la política tienen el “desafío de competir con los detentores de mandatos”, con perfiles electorales ya ampliamente conocidos. Se suma eso a la documentada desventaja en el financiamiento

electoral de mujeres y su impacto decisivo en el número de votos (SACCHET; SPECK, 2012), previo a la asignación de por lo menos 30% del fondo electoral de los partidos a las candidatas.

Eso se vincula también a lo que Araújo (2005), junto a Norris (2003), diferencia como el uso de estrategias retóricas y estrategias sustantivas y efectivas de los partidos para mayor inclusión de mujeres. Aunque en discursos públicos y en los documentos oficiales el discurso de los partidos sea favorable, la autora afirma que “para más allá de los compromisos intencionales, pocos son los partidos brasileños que implementan acciones más sustantivas en ese sentido” (ARAÚJO, 2005, p. 211), con alguna fuerza más expresiva en los partidos de izquierda, como los analizados en este texto. En el plano municipal, al comprender la elección de concejalas en capitales de las cinco regiones entre 1996 y 2016, Moritz (2019) también encuentra más electas por partidos de izquierda. Sin embargo, Araújo (2005) argumenta que con el creciente aumento del número de candidaturas femeninas, es posible observar la posibilidad de un “efecto contagio”, en el cual incluso los partidos conservadores se han apoderado de la elección de más mujeres, bajo otras pautas, diferentes de aquellas históricamente defendidas por los movimientos feministas (SARMENTO; ELIAS; MARQUES, 2021).

A partir de la crítica feminista de la política, argumenta Marques (2021), la interpretación de esas “reglas del juego” gana nuevos contornos, que se vuelven hacia los impactos de la estructura patriarcal, como la división sexual del trabajo, que o las aleja directamente de la política institucional o las mantiene más distantes de los espacios de liderazgo y de ascensión dentro de las organizaciones políticas. En ese sentido, vale recordar como señala Sacchet (2009) que la baja representación institucional contrasta con la vitalidad de los feminismos brasileños. En la misma dirección, señalan Rios y colaboradoras (2017), que se trata de una paradoja democrática:

porque mujeres y negros, agentes tan vigorosos en la formación y mantenimiento de organizaciones y movimientos sociales, formas políticas relevantes para la conformación democrática en Brasil, son tan pocos en los espacios de representación institucional? (RIOS *et. al*, 2017, p. 42-43)

En esta investigación observar cómo se dio, a partir de los discursos de las electas negras, el juego electoral y las decisiones que las llevaron a la Cámara de Belém en 2020 tiene como central una comprensión interseccional de la lucha política. Más que entender el concepto como una “suma de opresiones”, es preciso, como señalan Collins y Bilge (2021), comprender la interseccionalidad a partir de ideas como la desigualdad social, las relaciones de poder, el contexto social y la relacionalidad. En el caso de las electas estudiadas en este texto, hay diversos marcadores de la diferencia que se cruzan en sus trayectorias - raza, clase, género, maternidad, generación - junto con la vivencia en la región amazónica, que se coloca como contexto fundamental. Así, coincidimos con Rios y colaboradoras (2017), para quien:

Desde el punto de vista normativo, la diversidad racial y de género en el espacio institucional de la política tiene implicaciones importantes en lo que respecta a romper estereotipos fundamentados en visiones coloniales del poder (...) Otra implicación importante del pluralismo descriptivo de la representación es la de crear – y no necesariamente de garantizar – condiciones para que los temas relevantes en materia de los derechos de las mujeres y de los negros tengan visibilidad en las esferas públicas decisorias, especialmente porque se trata de grupos históricamente sub-representados en el sistema político. (RIOS *et. al.*, 2017, p. 43)

A continuación presentamos más detenidamente las elecciones metodológicas que amparan esta discusión y análisis de las entrevistas con las electas; antes, sin embargo, situamos el contexto de la disputa política en la capital paraense en el escenario contemporáneo.

3 Concejalas negras de Belém y la elección de 2020

3.1 Contextualizando la elección política paraense

En el ámbito de la elección mayoritaria, la de 2020 reflejó el escenario nacional con la influencia del bolsonarismo en el juego político de la capital paraense. Hasta la primera mitad de la década de 1990, el PMDB dominaba la disputa electoral del estado de Pará, siendo el actor político más competitivo, también, en las elecciones municipales. Pero una divergencia interna creó una ventana de oportunidad para otros actores políticos partidarios, ampliando el campo de competición política en el estado. En ese contexto, mientras en la disputa estadual el recién creado PSDB⁵ se estableció como el partido que polarizaría con el PT en todas las disputas electorales que ocurrieron desde mediados de la década de 1990, en el ámbito municipal de la capital se diversificaron las siglas partidarias que encabezarían el Poder Ejecutivo (BRITO, 2019; SOUZA *et al.*, 2011).

En la disputa electoral de 1995, el PT concurrió solo y se benefició de la disputa entre los candidatos Elcione Barbalho (PMDB) y Hélio Gueiros (PFL), antiguos correligionarios que se volvieron acérrimos opositores⁶. El Partido de los Trabajadores eligió para prefecto Edmilson Rodrigues (1997-2000; 2001-2004), que se reeligió para un segundo mandato, pero no lo hizo su sucesor. En las elecciones del año 2000, él fue electo por la coalición Frente Belém Popular (PT, PSTU, PCB, PPS, PSB, PV, PCdoB), teniendo como vice a Ana Júlia Carepa (PT)⁷, pero no tenía mayoría a favor de su gobierno, lo que evidencia mayores dificultades de gobernabilidad dentro del perfil institucional basado en coalición del sistema político brasileño (FIGUEIREDO; LIMONGI, 1999; SANTOS, 2003; SILVA, 2012; CAETANO, 2005).

Es importante destacar que el PMDB mantuvo su fuerza política en la CMB, que pasó a

⁵ En las elecciones de 1994, Almir Gabriel (PSDB) ganó las elecciones para el gobierno estadual con el apoyo del PT y otros partidos de oposición, que se unieron con el objetivo de tomar el dominio absoluto del PMDB en el estado.

⁶ Hélio Gueiros estaba en la oposición durante la dictadura militar (MDB) y desde la década de 1980 en el PMDB, sin embargo, la disputa por el escaño de contendiente al gobierno del estado en 1990, que fue ganada por Jader Barbalho, lo colocó en la oposición. Gueiros fue prefecto de Belém de 1993 a 1996.

⁷ Ana Júlia vino a ser electa para gobernadora del estado de Pará en 2006, la única mujer hasta hoy en ocupar el puesto.

ser dividida con otros actores partidarios, en la medida en que ganaron fuerza la representación del PTB, PSDB y PT. En 2004, Duciomar Costa (2005-2008; 2009-2012), del PTB⁸, derrotó a la candidata Ana Júlia Carepa (PT) apoyado por una coalición electoral de centro-derecha (PTB/PP/PSC/PFL/PRTB/PV/PRP/PSDB/Prona) y se reeligió para un segundo mandato. Fue sucedido por Zenaldo Coutinho (PSDB) que también ejerció dos mandatos (2013-2016; 2017-2020) derrotando a Edmilson Rodrigues, ahora con candidato del PSOL, en 2012 y en 2016.

La presencia del PSDB como coadyuvante en la disputa electoral de la prefectura en 2020 y la unión del PSOL al PT, uno de los partidos con mayor densidad electoral en la capital, dieron vigor a la candidatura de izquierda⁹ de Edmilson Rodrigues (PSOL), que se confrontó en el segundo turno con el candidato Everaldo Eguchi, del PSL. En una competición con 12 candidatos a prefecto los más votados pasaron al segundo turno con 23,06% y 34,22% de los votos, respectivamente. Pero, en el segundo turno, la coalición “Belém de Novas Ideias” (PSOL/PT/PDT/PCdoB/ Rede/UP) venció la candidatura solo de Eguchi con 51,76% contra 48,24% de los votos válidos.

La inviabilidad del candidato del PMDB, partido del gobernador, agregó un ingrediente a la competición entre el bolsonarismo y las fuerzas de oposición. Los ataques del presidente de la República a los gobiernos estatales que no se alinean a sus orientaciones ideológicas¹⁰ – especialmente a su política contra las medidas recomendadas por las autoridades sanitarias para enfrentar la pandemia de Covid19 – volvieron previsible la recomendación de apoyo al candidato del PSOL en el segundo turno de las elecciones.

El ejercicio del mandato de Edmilson será acompañado por la omnisciencia del PMDB, cuyo concejal más votado y con larga experiencia asumió la presidencia de la Cámara Municipal de Belém. El partido del prefecto es representado por Lívia Duarte (PSOL) en la posición de 1ª secretaria en la Mesa Directiva. Esos cargos institucionales son importantes pues es donde la pauta del Legislativo es decidida, pudiendo bloquear o acelerar decisiones de interés del Ejecutivo (SANTOS, 2003).

La renovación en la Cámara fue de más del 50% de los escaños en las elecciones de 2020 y de las 35 escaños del concejo, 6 cargos, actualmente¹¹, están ocupados por mujeres. Solo una mujer ya tuvo experiencia como concejala. Carrera y experiencia son requisitos importantes para el ejercicio de los mandatos, facilitando el tránsito en la actuación legislativa (BRITO,

⁸ Duciomar Costa pasó por varios partidos a lo largo de su carrera política: PSD; PP; PSD; PTB, ganó notoriedad ofreciendo asistencia médica a la población y al utilizar un falso diploma de médico.

⁹ El ex gobernador del estado Simão Jatene (PSDB) saldría como candidato a sucesor de Zenaldo Coutinho a la prefectura de la capital, pero sus cuentas fueron rechazadas por la Asamblea Legislativa, en ese contexto el PSDB sometió a una candidata a vice-prefecta junto con el partido Ciudadanía.

¹⁰ Eguchi es jefe de la policía federal e intentó ser elegido diputado por el PSL en 2018, sin éxito. Compitió teniendo un sargento del mismo partido como vice y repitiendo las máximas del bolsonarismo como las consignas de defensa de los “valores de la familia y de la patria” y contra la corrupción.

¹¹ El TRE-PA aún debe juzgar recursos sobre registros de candidaturas donde se alegan fraudes a las determinaciones de la ley de cuotas para candidaturas femeninas. En caso de que sean juzgadas procedentes dos mujeres pueden perder sus mandatos y de los escaños bajo tribunal pueden ser juzgados cuatro mandatos femeninos más.

2019).

Desde la implementación de la política de cuotas, fueron electas para la CMB 19 mujeres, por los partidos PT, PSOL, MDB, PCdoB, PDT, PATRIOTA, PSD, PRB y PPS. El perfil de ellas alterna el capital político familiar y la militancia en movimientos sociales y partidarios, detentoras de capital simbólico y mediático y *outsiders* de la política destacando sus carreras profesionales. Es ante este escenario que entendemos que es importante mirar detenidamente las experiencias y trayectorias de las mujeres negras a la izquierda del espectro político que ocupan escaños actualmente en la Cámara de la capital paraense.

A continuación, explicamos nuestro recurso metodológico.

3.2 Notas metodológicas

La investigación desarrollada para este texto se configura como un estudio de caso, en los términos de Gerring (2019, p. 69), con un pequeño número de casos (cuatro actrices políticas) y “altamente enfocado”, a partir de la experiencia de partidos de izquierda en la mayor capital del Norte brasileño. De acuerdo con el autor, un caso “representa un fenómeno espacial y temporalmente delimitado de importancia teórica” (GERRING, 2019, p.68). Aunque no se pueda generalizar a una población mayor y similar, el estudio de caso aporta conocimiento sobre todo en áreas y temas en los que la investigación académica aún acumula pocos trabajos, como es el caso de la elección de mujeres negras en Brasil.

En ese sentido, no trabajamos con estudio de caso de tipo *causal*, sino *descriptivo*, la forma más común, de acuerdo con Gerring (2019, p. 104) de operacionalizar tal diseño de investigación. Aunque no haya pretensión de establecer inferencias causales, adoptamos las preocupaciones de Gerring (2019) acerca de la selección de los casos. Las características como importancia intrínseca del caso, representatividad frente a la literatura y al argumento y la transparencia¹² fueron ampliamente consideradas: se trata de una elección con mayor porcentaje de mujeres en la Cámara de una capital poco estudiada de forma singular; dialoga con las preocupaciones recientes sobre como personas negras y directamente mujeres ascienden a puestos en la elite política y tiene como objetivo comprender una experiencia particular, la de los partidos de izquierda.

Las entrevistas que constituyen nuestro corpus empírico fueron realizadas por medio de videoconferencia durante los meses de marzo y abril de 2021, con autorización de grabación. Posteriormente, fueron transcritas en su totalidad. A continuación un cuadro síntesis con informaciones recolectadas con las participantes de la investigación, a fin de ilustrar algunas características relevantes del caso aquí analizado. Según lo indicado anteriormente, se trata de las electas Livia Duarte y Viviane Reis, ambas del PSOL, y Beatriz Caminha (PT) y también de

¹² Acerca de la transparencia, Gerring afirma (p.93) que “los investigadores deberían ser claros sobre como escogerán sus casos y sobre cualquier cambio en el tratamiento de esos casos mientras la investigación progresa”.

Nazaré Lima (PSOL), suplente juramentada después del ingreso de Reis como diputada federal.

Cuadro 1 Síntesis de las informaciones de las concejalas negras electas para CMB 2020

	Beatriz Caminha	Lívia Duarte	Nazaré Lima	Viviane Reis
Partido	PT	PSOL	PSOL	PSOL
Edad	21	33	59	29
Raza/color	Negra	Negra	Negra	Negra
Orientación sexual	Bisexual	Heterosexual	Heterosexual	Bisexual
Maternidad	No	Si	Si	No
Profesión	Estudiante	Estudiante	Enfermera	Fisioterapeuta
Vínculo anterior con movimientos sociales	Si	Si	Si	Si
Primera candidatura en 2020	Si	Si	No ¹³	No ¹⁴
Número de votos en 2020	4.874	5.599	4.023	9.654
Financiamiento en 2020	R\$ 31.390,67	R\$ 126.447,30	R\$ 149.895,70	R\$ 155.962,25

Fuente: Datos de la investigación (2020)

3.3 Análisis de las entrevistas

El análisis de las trayectorias de las mujeres entrevistadas electas en 2020 parte de una perspectiva interpretativista, entendiendo este como un caso específico que puede aportar conocimiento a las literaturas feminista y de representación de minorías en el contexto nacional. Para eso, tres ejes guían la exposición de los resultados: la construcción política de esas mujeres y su relación con los feminismos; la relación con el partido político y efectivamente la campaña electoral en el contexto pandémico. En ese sentido, seguimos la estela de estudios como los de Araújo (2010), los cuales traen la importancia de entrevistas con candidatas/electas y también dirigentes partidarios para comprensión de los desafíos electorales y el propio mantenimiento en el cargo. Aunque las entrevistadas sean personas públicas y hayan sido presentadas en el cuadro síntesis, optamos por no identificarlas directamente en los tramos de esta sección, así informaremos sus discursos a partir de cartas sin ninguna correspondencia con sus nombres.

¹³ La concejal ya había sido candidata tres veces, en las elecciones de 2012 y 2016 para el cargo de concejal y en las elecciones de 2018 para diputada federal.

¹⁴ La concejal fue candidata a diputada federal en las elecciones de 2018.

a) Trayectorias previas a la elección

Las cuatro mujeres entrevistadas en esta investigación se autodenominan como negras, cursaron o están cursando la enseñanza superior y comparten la actuación previa en movimientos sociales, de carácter estudiantil, profesional o ligados a asociaciones de barrios y vecinos. Ellas se encuadran en la categoría de militantes o activistas, que la literatura sobre carreras políticas de mujeres viene señalando como predominante en aquellas vinculadas a la

izquierda (MORITZ, 2019). En las cuatro trayectorias, a pesar de la diferencia etaria entre las mujeres, llama la atención los movimientos estudiantiles como un punto importante de los descubrimientos y activismo político. Junto con ellos, los movimientos de barrios y vinculados también a la Iglesia Católica son citados por dos de las mujeres, según los siguientes tramos.

K: Siempre participé en movimientos sociales como un todo, participo desde niña prácticamente, porque cuando era niña ya participaba de un movimiento del barrio y de la Iglesia, pero comencé a profundizar en eso cuando pasé a participar del movimiento estudiantil. Participé durante mi infancia en la Iglesia del Salesiano do Trabalho, grupo de corona, grupo de fuerza misionera, grupo de catequesis, oratorio, entonces eso para mí también son formas de organización. También son movimientos sociales, de otro carácter, no de carácter partidario. Después hice también actividad en el barrio, grupo de danza de la cabaña, grupo de jóvenes, grupos culturales. Y después cuando entré en la universidad, pasé a participar del movimiento estudiantil.

Y: Estudié en escuela pública toda la vida (...) Y ahí hice enfermería, me formé, fui al interior, pero antes en la facultad ya era de movimientos sociales. Fui del Movimiento de Emaús¹⁵, por muchos años, movimiento de la iglesia y después fui de la formación del primer centro académico de enfermería de la UFPA.

La participación en el movimiento estudiantil también es citada por las concejalas como uno de los caminos para la comprensión, descubrimiento sobre la actuación feminista y también de la crítica a ellos a partir de la perspectiva de las mujeres negras. Al respecto, una de las legisladoras cita como la militancia colaboró para que la entendiesen como una mujer negra, sobre todo por que circula de un discurso muy común en la capital paraense de Belém de ser una “ciudad morena”. De acuerdo con Conrado *et al.* (2015), ser negro en la Amazonia y principalmente en el estado de Pará es diferente de las otras regiones del país, eso debido al proceso histórico de la región que es marcado por metáforas e hipérboles que mascaron la identidad negra a través de la atribución del uso de la palabra “morena/moreno”. Eso se da porque hasta fines de siglo pasado existía una imaginación muy fuerte de que había pocos negros en la Amazonia y que había una predominancia de mezclas de indígenas y portugueses, negando la negritud presente en la región.

¹⁵ Movimiento de lucha por los derechos de la infancia y adolescencia en Belém. <http://www.movimentodeemaus.org/>

Según Conrado *et al.* (2015), “la identidad negra en Pará es inevitablemente marcada por la confrontación con una metáfora de identidad”, el uso del “moreno” disminuye confrontaciones de diferencias raciales y hace que las personas se sientan integradas en la identidad local. Para los autores, el uso del “moreno” es más que un eufemismo paraense, pero es utilizado como una “etiqueta” para no ofender.

En una sociedad en que la negación de ser negro(a) es marca de proceso histórico y cultural, constatándose un alto grado de baja autoestima, la búsqueda de una identidad alternativa se abrió como una posibilidad casi naturalizada. La idea del moreno(a) ameniza las confrontaciones, atenúa o el sentimiento de exclusión y hace que las personas se sientan integradas al decir con énfasis: “Soy morena”. Tener consciencia de color negra apunta a una búsqueda de identidad que no alcanza a toda la población negra de Pará. Ser moreno se vuelve la posibilidad de inserción en la sociedad, mediante un pacto silencioso y perverso: yo niego mi color y usted finge que no me ve.” (CONRADO *et al.*, 2015. p. 221).

Ante ello, es posible comprender por qué el proceso de reconocimiento de las candidatas con la identificación racial se dio a partir de las militancias políticas, fue el momento de reconocerse políticamente y de reafirmar su identidad. En el estado de Pará, el intento de borrar a las personas negras y el auge del uso del moreno se dio también a través de una embestida ideológica por los medios de comunicación y culturales (músicas, poesías, periódicos, etc.), de esa forma evitando diferencias sociales. Esa discusión puede ser observada en el discurso de la concejala Y, especialmente informando de cómo el activismo ya en la universidad colaboró para entenderse como una mujer negra.

Y: Que en el mestizaje que es común aquí, pero aquí en el estado de Pará no solemos llamar a las personas negras. (...) Entonces, aunque yo viese la diferencia de tonos de piel, para mi hermana, para mi madre, yo no me identificaba como negra porque decían que yo era morena. (...) Entonces, esa cosa de identificarme como negra, ya fue a partir de la universidad.

Todas las entrevistadas se identificaron como feministas negras y marcaron sus cargos acerca de lo que entienden sobre/ por el movimiento y sus conformaciones prácticas y teóricas. La concejala Z señaló críticamente la diversidad de los feminismos, incluyendo aquellos de “quien no lo dicen”, junto a la entrevistada Y que enfatizó ser una “feminista no académica”.

Z: Dentro del debate teórico de los feminismos, que son varios, pero no siempre totalmente guiados por la teoría, creo que tenemos inclusive un nuevo debate ahí que es ese feminismo que no se dice, ¿no? De quien no dice, de quien no se identifica, pero dentro de las teorías del feminismo, mi vertiente es el feminismo negro.

Y: Yo me digo feminista, pero una feminista no académica, popular, con aquel lenguaje de pueblo. Porque lo que observo hoy es un feminismo muy académico, lleno de palabras, que nuestro pueblo no conoce. Entonces, trabajo mucho con la comunidad, saliendo a la calle, conversando con mujeres, dando charlas sobre salud.

En el discurso de la entrevistada W, es muy interesante notar trazos de un debate que la historiografía feminista ya trae. Ella habla de un contacto inicial con una “política más general”, que después críticamente se revela a ella como una falsa oposición.

W: Yo comencé en verdad en aquel momento a interesarme por la política más general, que entiendo que no existe, pero mucho más por los factores económicos, de enfrentamiento al golpe [2016], la crisis, que necesariamente una política de género específico. Entonces, así fue que después comencé a entenderme como una mujer negra, y fui casi que directo al feminismo negro, no salí de allí más y fue paralelo, en fin, mi ingreso a la universidad. Es un poco confuso para mí, en verdad, entender en qué momento comencé a entenderme como feminista negra. Pero mi contacto primero fue con la política del (*cita el nombre del partido*) digamos así. Del proyecto político del (*partido*), pero del general así, no pasando por mi existencia.

Con excepción de una de las mujeres, el grupo de entrevistadas está compuesto por mujeres jóvenes, que acompañaron en su desarrollo personal la popularización del feminismo y el papel fundamental de las mujeres negras en los embates y logros recientes en la sociedad brasileña. La entrevistada K cita como el 2010 es una década para la comprensión del efecto indirecto de los debates feministas para la sociedad - “con la Primavera Feminista de 2015, que creo que también es un marco histórico que tiene que ser destacado y que las mujeres allí comenzamos a movilizarnos mucho más” (K). La política habla también de la inspiración anterior en mujeres aún antes de la comprensión del feminismo “como significado”.

K: Creo que la propia cuestión del feminismo se vuelve más popular recientemente. Entonces, con seguridad muchas de nosotras no fuimos criadas para ser feministas, fuimos criadas en un nuevo formato, un formato diferente de educación, pero que creo que, la cuestión del feminismo, como significado, como teoría vino mucho después incluso de la inserción en la universidad. Pero antes de eso, no teníamos formas de vernos como mujer en la sociedad, como feminismo, como referencia en las mujeres que atraviesan nuestra vida, que construyen con nosotras. Siempre fui muy unida a mi madre y unida a muchas otras mujeres que eran referencias para mí, entonces indirectamente teníamos esa cuestión de referirnos a las mujeres, de buscar pensar la sociedad a partir de un punto de vista de mujer. Pero el feminismo en sí, como movimiento, como organización, llega a mi vida a partir del movimiento estudiantil (...)

El énfasis también en una dinámica de actuación colectiva y no individual, que marca las teóricas del feminismo negro (RIOS; MACIEL, 2018), es traída por las electas de forma contundente.

K: ese es un aspecto importante, no da para titularse feminista sin construcción colectiva. No hay como decir “ah, soy feminista pero voy a quedarme aquí en la mía y ya”, no. Necesitamos construir colectivamente (...) Que pudiéramos dar espacio al margen, de ver que no era solo, que el feminismo no era solo la auto-organización, los debates, los movimientos, las formaciones, las actuaciones en relación a las otras mujeres, pero es mucho más amplio que eso, el feminismo era una necesidad de transformar las estructuras sociales.

Como es posible notar a partir de los discursos, el activismo colectivo y la comprensión crítica sobre género y raza atraviesan directamente la formación y las pautas que serán asumidas por esas mujeres. En ese sentido, investigaciones posteriores podrán indicar si esa trayectoria anclada en una militancia progresista previa podrá impactar en los proyectos de ley y en los embates en el interior de la cámara legislativa, en el momento poselectoral.

b) La campaña 2020

Además de los desafíos estructurales que acompañan a las mujeres negras en la política, la elección 2020 fue marcada por la vivencia de la pandemia covid19. El peligro inminente de contagio, la preocupación por la salud de las candidatas, simpatizantes y población en general provocó cambios en la forma de encuentro con los posibles electores.

En cuanto a los temas que atravesaron las candidatas, todas mencionan que las identidades como mujeres negras fueron expresadas en los programas de campaña, en la forma como comunicaban sus pautas. Las entrevistadas Z y W citan como la marcación de esa existencia, a partir de los cuerpos negros en el espacio público, se articula con un proyecto de demostrar que ese lugar puede ser reivindicado por todos.

Z: mi campaña fue una campaña realizada por una mujer negra, madre feminista, socialista, ¿de acuerdo? Entonces, los focos fueron bastante tocados a partir de mi perfil. Por una campaña muy dirigida a la maternidad, a la política que es la maternidad, por el sistema político que involucra la maternidad y que nos imbuye de ser esos seres de la creación de otros seres. Y que también deseduca a los hombres a ser. Entonces fue una campaña que tocamos mucho la maternidad, y todos los temas que nos atraviesan. Que es, que, que es todo ese universo, todo lo que hacemos, todo lo que hacemos es política. Todo lo que involucra lo cotidiano es político. Entonces tratamos todos los temas referentes a nosotras y la ciudad, inclusive movilidad, inclusive vivienda, inclusive el hambre, fue una campaña bastante transversal en lo que respecta a las mujeres.

W: Tratamos, tratamos la campaña con dos pautas centrales, que es, como tratamos el mandato todavía, que es la pauta por el derecho a vivir y la pauta del derecho a la ciudad, que para nosotras también se relaciona. Entonces, para nosotras fue una campaña muy de identificación, y una campaña que partía muy del hecho de que, para afirmar quiénes éramos en aquel espacio político, a pesar de no haber sido solo eso, la afirmación de lo nuestro, de nuestro cuerpo existiendo en la política era visto como una pauta central para nosotras. Es una pauta central para nosotras, de hecho, no solo en la campaña, sino en la constitución política que hacemos.

La entrevistada K menciona como los acontecimientos políticos recientes han incentivado a las mujeres negras para la elección política institucional. El asesinato de la concejala carioca Marielle Franco fue planteado como un marco de las necesidades de renovación de la política.

K: Y así, la elección, digamos así, para ser candidata en 2018, fue una elección colectiva, primero decidimos lo que queríamos como política para

después indicar un nombre (...) Y comenzamos a pensar la política para las mujeres, ah queremos defender eso, queremos defender la legalización del aborto, ya está, ¡vamos a defenderlo! ¿Entendiste? Como aquello, defendamos nuestras pautas, nadie habla de las pautas, vamos a hablar, vamos a defender pautas polémicas, vamos a defender la vida de las mujeres, vamos a pautar la cuestión combate al feminicidio, violencia doméstica, vamos a enfocarnos en la política para las mujeres para la cámara federal, para la cámara de diputados. Y después de mucho formular la política nos pusimos a pensar un nombre, que pudimos pensar: y ahora ¿quién va a presentar nuestra política? Quién va a ser esa figura que va a representar esa política que estamos aquí pensando colectivamente. Eso es muy bueno, porque ahí ya muestra mucho esa originalidad, esa cuestión de pensar el proyecto político y pensar seguro, y no querer una figura y después adaptarla a lo que va a ser presentado. Entonces comenzamos a pensar, pensamos varios nombres, la fulana, a ciclana, no sé quién, vamos a pensar quién va a ser. Yo ya había puesto mi nombre a disposición desde la elección de 2016 para concejala, pero se realizaron otras opciones de candidaturas, y siempre tuve mucha predisposición, de estar en esos espacios, de ser portavoz de ese proyecto colectivo. Entonces conversamos, hicimos varias reuniones, para debatir, para analizar, quien seria ese perfil, y principalmente después del asesinato de Marielle, notamos que no podía ser un perfil diferente del perfil de lo que era Marielle, entonces llegamos a la conclusión que el perfil de nuestra candidata de 2018 tenía que ser el perfil de una mujer negra, dentro de lo posible LGBT, pero que principalmente tuviese una identidad de clase trabajadora, periferia, lucha de los más pobres y luego con todos mis marcadores terminé siendo esa persona, que iba a ser portavoz de ese proyecto político.

La campaña 2020 fue marcada sobre todo por el uso masivo de las redes digitales. La entrevistada K habla de la necesidad impuesta de “disputar red social”. Ya Z, afirma que el 50% de la campaña se dio de forma digital, por medio de *lives*, conversaciones, reuniones - “dormía, despertaba, con el celular en la mano, amamanté mucho con el celular en la mano”. La comprensión de la segmentación del público en las redes sociales también fue parte de la estrategia de actuación combinada también con el tiempo de televisión.

W: Instagram tiene una diferencia enorme con Facebook. Mi Instagram de 18 a 24 años, más de 60%/70% de mujeres. Así que, la mayoría son mujeres, y son personas muy jóvenes. Y en mi Facebook las personas de 35 años para arriba y que hablan otro idioma, tanto que usamos diferentes idiomas en las redes sociales. Y en las calles tuvimos una adhesión muy grande de trabajadores y trabajadoras. Que, por ejemplo, tuve básicamente la misma cantidad de votos que tuve en los barrios del centro, tuve en ese barrio de la periferia. Entonces, fue bastante balanceada la propia cuestión de la clase social dentro de la campaña. Y así, mucha gente LGBT, por ejemplo, fue uno, creo uno de los grandes públicos que tuvimos, porque no votaba solo la persona LGBT, sino que votaba toda la familia. Y estuvimos mucho en la televisión. Estuve 7 veces en la televisión. En 7 programas de 30 segundos. Entonces, fue una diferencia abismal para otras candidaturas de mujeres, que creo que tenían 10 segundos si no me equivoco, 15 segundos, estuvieron bastante menos que yo. Y la televisión fue fundamental también para nosotras, porque llegábamos a lugares, las personas ya me conocían, porque me habían visto en la televisión. Y principalmente en los barrios de la periferia.

Las campañas ganadoras, que trajeron discusiones interseccionales a los espacios de visibilidad mediática, no se realizaron en ausencia de tensiones juntos a los partidos. Las

entrevistadas relatan los procesos de negociación y disputa, atravesadas por desigualdad de género, en esas relaciones.

c) Relación y disputas con los partidos.

Un tercer eje que buscamos comprender acerca de las trayectorias toca en la decisión por disputar una elección y en la relación con los partidos políticos de izquierda de los cuales forman parte. Dos entrevistadas disputaron en 2020 su primer elección. La entrevistada Z afirmó que sus motivos “son todos colectivos” y “no tiene ninguna perspectiva de carrera”, cita también la decisión como “una tarea a ser cumplida”. El mismo término es utilizado por W, al decir que “acepté esa tarea, pero es una tarea muy colectiva”. Nuevamente, la dimensión de un “nosotros” aparece de forma recurrente en las declaraciones de las mujeres.

La concejala W relata como la candidatura no era un proyecto anterior de vida, pero fue construida en el interior del grupo político de que forma parte. Esa es una diferencia que la literatura sobre representación de mujeres ha señalado cuando es observada junto a los motivos de los hombres. Araújo (2010) habla de “política como circunstancia” y “política como un proyecto”. De acuerdo con la investigación de la autora, en entrevistas con parlamentarias brasileñas, “el poder no se presentó como un deseo llamativo o como un proyecto al cual se aspiraba” (ARAÚJO, 2010, p. 580). Por otro lado, “parlamentarios hombres asumen, de modo más claro y directo, el ‘quería ser candidato’, ‘quería ser político’, o sea, se notó una ‘agencia’ más efectiva sobre su destino político” (ARAÚJO, 2010, p. 580).

La declaración de W ilustra como comprender un retroceso democrático hizo que ella construyese el lugar de candidata.

W: Nunca soñé ser candidata, nunca fue parte de mis sueños, siempre quise ser arquitecta urbanista, siempre quise ser profesora/investigadora (...) mi construcción (...) es ser urbanista, es más que estar en la política. Y la candidatura forma parte de un proceso de organización que hicimos, de organizar un grupo en el estado, y de la necesidad que sentíamos para el propio partido, de tener candidaturas jóvenes y de tener candidaturas alineadas con el proyecto de sociedad que defendemos y de la necesidad principalmente de retomar Brasil. (...) Y ahí mi candidatura fue tejida a partir de ese grupo de personas en julio creo, junio del año pasado (2020). Y fue a partir de eso, no fue una cosa que yo alimenté, quiero soñar con hacer eso, es algo que desee para mi vida, nunca fue nada de eso para mí. Fue una necesidad que sentíamos en el momento que estábamos viviendo.

Viniendo de elecciones anteriores a 2020, Y también narra como el entendimiento de que debería insertarse en la disputa electoral vino después de largos años de militancia. Su relato trae también la recepción de su nombre por el partido. Las reglas formales e informales que aproximan o alejan a las mujeres negras de la competencia electoral, a partir de las dinámicas partidarias, fueron uno de los puntos mencionados por todas las entrevistadas. Entre compromisos oficiales expresados por los partidos y los enfrentamientos para “defender la

candidatura”, la experiencia de las concejalas negras por la izquierda a la Cámara de Belém en 2020 trae discusiones relevantes para la subrepresentación política de minorías. La concejala Y, al recordar como tomó la decisión, cuenta la relación entre la comunidad que ya la entendía como posible representante y la relación con su partido.

Y: (...) Cualquier problema me llamaban, que salía en defensa de los trabajadores de enfermería. Y como profesional de salud, en la comunidad donde trabajaba, también venían mucho: porque ¿usted no se postula? Ahí fue cuando comencé realmente a pensar, que vivía defendiendo a los otros, vivía en marchas, vivía luchando a favor de la justicia social, fue cuando pensé en postularme. Y entonces vine como candidata también porque entendí que ya tenía un lastre, que ya tenía una historia junto a las comunidades, alumnos, ex-alumnos, profesores, enfermeros, técnicos de enfermería. Entonces vi que ya tenía una posibilidad. Y en el partido, en mi tendencia no se fortalecieron. *Pero ¿por qué tú quieres ser candidata?* Luego realizaron una reunión con la ejecutiva de tendencia y fui a defender mi candidatura. (...) En dos mil doce eso. Dos mil once. Y luego, defendí mi candidatura. Tenía toda una trayectoria. Y vine como candidata, pero no vine como prioridad. Entonces no recibí ni un centavo. Entonces realicé una campaña basada en el apoyo de amigos, y de mi compañero, y cinco personas saliendo a la calle haciendo campaña.

La concejala Z afirma que su elección fue posible por la estructura partidaria que cumple la legislación al respecto de los 30%. Según ella, “ya es un debate muy maduro, muy encaminado, aunque el partido sea una parte de la sociedad, por lo tanto una estructura machista patriarcal de todos modos”. Continúa afirmando que “ese incentivo para nosotros ya es ley interna, por así decirlo. Entonces, se cumple”, pero resalta que la disputa “nunca es en pie de igualdad”.

La entrevistada W afirma que la relación interna con el partido fue muy conflictiva en el momento de la definición de las candidaturas. Al preguntar si sufrió algún tratamiento diferente, como mujer negra, en ese momento de definiciones, la concejala respondió:

W: Tratamientos diferentes los llamaría persecución, pero si, fue así, fue un espacio complicado. (...) Y fue muy complicado para nosotras la campaña electoral en Belém, muy complicada, todas las cosas que hicimos fueron cosas que tuvimos que, en fin, gastar mucho tiempo y mucha energía, así, como pasar nuestro comercial en la TV, ya que era una de las prioridades, ¿no? Que fui una de las prioridades del partido. Pero inicialmente la ejecutiva del partido quería colocarme entre una persona que iba a tener de 0 a 200 votos que no tuve esa cantidad de voto ni para el Centro Académico. Pero fue un espacio, así, de mucho enfrentamiento, por parte principalmente del presidente del partido.

Las entrevistadas con recurrencia citaron en sus discursos cuales eran los nombres de mayor prioridad en los partidos para elección a la Cámara, todos blancos y mayormente hombres. De acuerdo con Araújo (2005, p. 212) “el reclutamiento partidario con vista a la competición electoral, es decir, la construcción y definición de candidaturas, son mediadas por patrones y perfiles electorales ya probados y/o con capital electoral capaces de estar

efectivamente en la competencia”. Esto se expresó en los enfrentamientos traídos por tres de las cuatro entrevistadas y la experiencia de K, teniendo 2020 como segunda disputa, refleja críticamente ese debate ya presente en la literatura.

K: Voy a ser muy sincera, porque, existe en verdad una diferencia, entre lo que fue la elección de 2018 y lo que fue la elección de 2020. Hasta 2018 era una figura desde el punto de vista de la política institucional, desconocida, nunca había sido candidata, nunca había sido “probada” como solemos decir, políticamente en relación a la elección. Entonces, no hubo grandes incentivos por parte del partido en el sentido de una, de potenciar, de decir “a esa vamos a darle una ficha”... hablo en conjunto del partido, que es muy amplio (...) como si ya existía un diputado que iba a ser reelecto entonces la mayor parte de la atención de la elección fue dada a la reelección (de él). Solo que ahí hay un detalle muy interesante, por la reserva de recurso destinada a mujeres, como el partido cumple eso muy bien, lo cumple de hecho, pasando el recurso financiero a las mujeres, repartiendo el tiempo de TV de forma que contemple la cuota de mujeres, entonces, eso se cumple muy bien (...) entonces termino que gané ventajas entre comillas, que no es ventaja, yo gozo de un derecho por ser, por tener varios marcadores que estaban contemplados en las cuotas.

La entrevistada cita como la inversión en 2018 reflejó en los votos en 2020 y la necesidad de haber sido puesta “a prueba”.

K: En 2020, ya era conocida, por haber tenido una votación muy expresiva (...) entonces ya fue un poquito diferente el trato. ¿Por qué? Porque ahí ya se sabía que existía un gran potencial electoral, un potencial que tenía condición, de triunfar, de marcar en 2020 (...) Entonces ya se entendía que tal vez se lograra una votación expresiva en 2020, entonces ahí ya se tuvo una prioridad. Entonces que tengo de conclusión, para nosotras mujeres, necesitamos mucho probar que vamos a lograr resultados para que podamos de hecho tener una cierta atención. Porque hay varias figuras que disputan la política y que no necesitan probarlo. Entonces creo que para nosotras siempre es eso, así, debemos probar que de hecho vamos a tener buenos resultados electorales, que vamos a lograr tener esa, esos resultados, digamos así, el resultado es la palabra, ese resultado. Antes de 2018, solo una observación ya que está mucho en el tema, también se había muchas disputas, sobre las prioridades, y me doy cuenta que hasta hubo algunos nombres del partido que ya habían disputando elección hace muchos años, hay algunas figuras, en general de hombres blancos heterosexuales, de más edad que venían disputando elecciones anteriores a diputado federal y que tenían hasta buenos resultados, que siempre estaban allí entre los más votados (...) Y siempre se tenía esa idea de que serían esas mismas caras que iban a componer, digámoslo así, el rango de los más votados. (...) entonces eso con seguridad fue muy bueno, eso repercutió de una forma que las personas pasaron a entender, que no necesariamente va a ser siempre como siempre fue.

Los relatos de las entrevistadas corroboran lo que la literatura feminista en la política discute acerca de las reglas informales que “explican” la selección o la ausencia de las mujeres como competidoras electorales. En el caso de las mujeres negras entrevistadas, el entendimiento como “apuestas” frente a los sujetos políticos tradicionalmente electos fue atravesado por divergencias y por una necesidad de probar que son candidatas legítimas de hecho, de forma diferente de lo que ocurre con los hombres, o en las palabras de K - “hay varias figuras que

disputan la política y que no necesitan probar nada”.

4 Consideraciones finales

Este artículo, a partir de una perspectiva cualitativa-descriptiva, analizó las experiencias de mujeres negras electas a la Cámara Municipal de Belém en la elección de 2020, por partidos de izquierda. Por medio de entrevistas en profundidad con tres electas y una suplente jurado, buscamos comprender tres ejes principales: la actuación previa, la campaña 2020 y la relación con los partidos políticos.

La literatura sobre género y raza en la política, discutiendo críticamente la representación, ancla nuestra reflexión teórica especialmente a partir de la concepción de Nancy Fraser de que sociedades justas se forman a partir de la paridad de participación. En ese sentido, la elección sostenida por mujeres a la izquierda dialoga con hallazgos anteriores de la academia feminista brasileña sobre tales partidos son más permeables a la entrada y elección de mujeres.

Los hallazgos de esta investigación explican las trayectorias previas de las electas, notablemente marcadas por compromisos colectivos actuales, especialmente junto a movimientos estudiantiles. Las entrevistas revelan también la potencia de la construcción teórico-crítica del feminismo negro en la formación de esas mujeres y la forma en cómo interpelan concepciones más individualistas de lucha. La campaña de 2020, por su parte, construida en un contexto de pandemia, trajo pautas que dialogan con esa formación previa y tuvo en las redes sociales digitales un espacio fundamental. Finalmente, las disputas internas con los partidos que integran revelan las dificultades y las desigualdades que atraviesan la experiencia política de las mujeres en el escenario de disputa electoral y cuán importante es que la política de cuotas de hecho sea efectivamente ejecutada por los partidos. Los relatos sobre ser o no una “apuesta” o ser vista con o sin “oportunidades” demuestran la necesidad de más estudios para la comprensión del recurso vivido por mujeres negras hasta el éxito electoral.

Referencias

ÁLVARES, Maria Luzia Miranda. Mulheres brasileiras em tempo de competição eleitoral: seleção de candidaturas e degraus de acesso aos cargos parlamentares. **Dados**, Rio de Janeiro, v. 51, p. 895-939, 2008. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/dados/a/NSTZHR6nhF4PfnDhS6s6mwr/?lang=pt>. Acesso em: 23 out. 2021.

ARAÚJO, Clara. Partidos políticos e gênero: mediações nas rotas de ingresso das mulheres na representação política. **Revista de Sociologia e Política**, Curitiba, v.24, p. 193-215, 2005. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/rsocp/a/tGtdSWCqjLRJX4cSsLDHfdB/abstract/?lang=pt>. Acesso em: 12 out. 2021.

ARAÚJO, Clara. Rotas de ingresso, trajetórias e acesso das mulheres ao legislativo: um estudo comparado entre Brasil e Argentina. **Revista Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 18, p. 567-584, 2010. Disponível em:

<https://www.scielo.br/j/ref/a/yChSjwCc8kB556HHVbHyVMQ/abstract/?lang=pt>. Acesso em: 03 ago.2021.

ARAÚJO, Clara Maria de Oliveira; BORGES, Doriam. Trajetórias políticas e chances eleitorais: analisando o "gênero" das candidaturas em 2010. **Revista de Sociologia e Política**, Curitiba, v. 21, p. 69-91, 2013. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/rsocp/a/gCsTkrpnNvqRJBWM7Mgyptt/?format=pdf&lang=pt>. Acesso em: 23 out.2021.

BIROLI, Flávia. **Gênero e desigualdades**: limites da democracia no Brasil. São Paulo: Boitempo, 2008. 252 p.

BRITO, Fagner Rosário. **Legislativo Municipal**: Análise da relação entre os Poderes Executivo e Legislativo do município de Belém-Pará nas legislaturas de Hélio Gueiros (1993-1996), Edmilson Rodrigues (1997- 2000) e Duciomar Costa (2005-2008). 2019. Monografia (Graduação em Ciências Sociais) - Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal do Pará, Belém, 2019.

CAETANO, Bruno. Executivo e Legislativo na esfera local. Agendas e construção de maiorias na Câmara Municipal de São Paulo. **Revista Novos Estudos CEBRAP**, São Paulo, v. 1, n. 71, p. 100-125, mar. 2005.

CAMPOS, Luiz Augusto; MACHADO, Carlos. **Raça e eleições no Brasil**. Porto Alegre: Ed. Zouk, 2020. 168 p.

CONRADO, Mônica. et.al. Metáforas da cor: morenidade e territórios da negritude nas construções de identidades negras na Amazônia paraense. **Afro-Ásia**, Salvador, n. 52, p. 213-246, 2015. Disponível em: <https://periodicos.ufba.br/index.php/afroasia/article/view/21886>. Acesso em: 8 nov. 2021.

COLLINS, Patricia Hill; BILGE, Sirma. **Interseccionalidade**. São Paulo: Boitempo, 2021. 288 p.

FIGUEIREDO, Argelina C.; LIMONGI, Fernando. **Executivo e Legislativo na nova ordem constitucional**. Rio de Janeiro: Editora FGV, 1999. 231 p.

FRASER, Nancy. **Escalas de Justicia**. Barcelona: Herder Editorial, 2008. 296 p.

GERRING, John. **Pesquisa de estudo de caso**: princípios e práticas. Petrópolis: Vozes, 2019. 360 p.

MATOS, Marlise. A institucionalização acadêmica dos estudos de gênero e feministas na ciência política brasileira. In: AVRITZER, Leonardo et.al. (orgs). **A Ciência Política no Brasil (1960-2015)**. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2016. p. 347-392.

MARQUES, Danusa. Carreiras políticas e desigualdades: elementos para uma crítica feminista do campo político. **Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais**, São Paulo, n. 95, p. 1-20, 2021. Disponível em: <https://bibanpocs.emnuvens.com.br/revista/issue/view/4>. Acesso em: 12 set. 2021.

MIGUEL, Luis Felipe; QUEIROZ, Cristina Monteiro de. Diferenças regionais e o êxito relativo de mulheres em eleições municipais no Brasil. **Revista Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 14, p. 363-385, 2006. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2006000200003> Disponível em: <https://www.scielo.br/j/ref/a/vzPBqZBY8rxfJqZ5yHqXnXw/?lang=pt>. Acesso em: 03 out. 2021.

MIGUEL, Luis Felipe; MARQUES, Danusa; MACHADO, Carlos. Capital Familiar e Carreira Política no Brasil: Gênero, Partido e Região nas Trajetórias para a Câmara dos Deputados. **Dados**, Rio de Janeiro, v. 58, n. 3, p. 721-747, 2015. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/dados/a/Tt9CxbWZZcc6HQQBKqhnszD/abstract/?lang=pt>. Acesso em: 12 set. 2021.

MORITZ, Maria Lucia. As Vereadoras das Capitais Brasileiras: um balanço dos 20 anos da lei

de cotas (1996 – 2016). **Gênero na Amazônia**, Belém, n.15, p.33-48, jan/jun. 2019. Disponível em: <http://www.generonaamazonia.com/edicoes/edicao-15/02-as-vereadoras-das-capitais-brasileiras.pdf>. Acesso em: 03 out. 2021.

REZENDE, Daniela Leandro. Desafios à representação política de mulheres na Câmara dos Deputados. **Revista Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 25, p. 1199-1218, 2017. <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n3pRezende> Disponível em: <https://www.scielo.br/j/ref/a/75Qtbg8g3qGZP4FrngsjHn/?lang=pt&format=html>. Acesso em: 03 out. 2021.

RIOS, Flavia; MACIEL, Regimeire. Feminismo negro em três tempos. **Labrys**, 2018. Disponível em: <https://www.labrys.net.br/labrys31/black/flavia.htm>. Acesso em: 08 nov.2021.

RIOS, Flavia; PEREIRA, Ana Claudia; RANGEL, Patrícia. Paradoxo da igualdade: gênero, raça e democracia. **Ciência e Cultura**, São Paulo, v. 69, n. 1, p. 39-44, 2017. Disponível em: http://cienciaecultura.bvs.br/scielo.php?pid=S0009-67252017000100015&script=sci_arttext&tlng=en. Acesso em: 23 out. 2021.

SACCHET, Teresa. Capital social, gênero e representação política no Brasil. **Opinião Pública**, Campinas, v. 15, p. 306-332, 2009. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/op/a/sGMdLyGWpc7zZ98FXfQw3hz/abstract/?lang=pt>. Acesso em: 03 ago. 2021.

SACCHET, Teresa; SPECK, Bruno Wilhelm. Financiamento eleitoral, representação política e gênero: uma análise das eleições de 2006. **Opinião Pública**, Campinas, v. 18, p. 177-197, 2012. <https://doi.org/10.1590/S0104-62762012000100009> Disponível em: <https://www.scielo.br/j/op/a/9dSM7QLtmYmCHfsGSWmMYmq/abstract/?lang=pt>. Acesso em: 03 out.2021.

SANTOS, Fabiano. **O Poder Legislativo no Presidencialismo de Coalizão**. Belo Horizonte: Ed. UFMG - Rio de Janeiro: IUPERJ, 2003. 251 p.

SOUZA, Carlos Augusto et al. Da Avaliação Negativa à Vitória nas Urnas: Voto e Estratégias de Campanha Para Prefeito de Belém. In: LAVAREDA, Antonio; TELLES, Helcimara. **Como o Eleitor Escolhe o Seu Prefeito**: Campanha e Voto nas Eleições Municipais. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2011. p. 255-280.